



## Editorial: Literatura y humanidades digitales e inteligencia artificial

**Cristian Suárez-Giraldo**

La experimentación literaria en el campo de las humanidades digitales y en la época de la inteligencia artificial (IA) ofrece, para la práctica y para la crítica, horizontes de discusión e investigación que renuevan nuestras ideas, teorías y concepciones sobre la obra literaria misma y los mecanismos de transmisión de la palabra escrita, así como de la historia y la tradición en que se ha inscrito. En la era de la información, preguntarse por el lenguaje generativo, el uso de ChatGPT, la creación asistida, las humanidades, la edición, los estudios culturales y las artes, no solo representa una postura de vanguardia; es la manera en que nos enfrentamos a nuestra cultura.

El presente dossier refleja los posibles acercamientos que un objeto de estudio, como lo es la literatura en las intersecciones de lo digital, permite: la edición digital y los nuevos campos para la exploración literaria; el archivo, el patrimonio y la mediación digital; la inteligencia artificial, el uso de ChatGPT y la creación asistida en las artes y las humanidades; y las humanidades digitales aplicadas al arte, así como los estudios culturales en general. Las propuestas aquí reunidas reflejan el dinamismo de términos tan clásicos en los estudios literarios, como creación, edición, recepción, forma y contenido, los cuales son revisitados desde la perspectiva de la innovación, el generativismo, la conservación patrimonial y lo multimedial. De esta manera, doce artículos componen algunas líneas posibles para el cultivo de la reflexión en el marco de las humanidades digitales o en sus inmediaciones.

En primer lugar, un conjunto de artículos está dedicado a la reflexión directa entre la creación literaria o artística y la inteligencia artificial. Joaquín Fernández-Mateo, en “Meta-literatura en el Algoriceno: explorando las fronteras de la inteligencia artificial”, y Héctor Alonso Martínez, Mauro Jarquín-Ramírez y Enrique Javier Díez-Gutiérrez, en “IA en el mundo de las artes: un análisis crítico de las comunidades creativas que trabajan con Machine Learning y los efectos de la tecnología en la producción artística”, plantean cómo, a pesar de las visiones sobre la inclusión de algoritmos o el uso de las máquinas en la actividad creativa humana, estas no logran computar algunas operaciones del ser humano, sino que redefinen la autoría y las dinámicas sociales en la producción artística, así como sus implicaciones éticas y estéticas.

En esa misma dirección, “Letras, IA, bytes y bits: ¿quién escribirá la literatura del futuro?”, de Andrés Vergara, y “La percepción de futuros traductores sobre la traducción automática literaria: ¿Puede la inteligencia artificial captar la complejidad de un texto?”, de María de La Cinta Gallent Torres, avizoran algunos puntos clave para comprender cómo los fenómenos literarios de la escritura y la traducción se llevan a cabo hoy bajo la perspectiva de inminentes cambios debido a la IA. En este punto, son determinantes, por el momento, las percepciones y los testimonios de los usuarios, escritores y lectores, como paradigmas de comprensión.

En segundo lugar, un grupo de textos asume la discusión desde las humanidades digitales. Así, Laura Correa-Montoya y Juan Osorio-Villegas en “Laboratorios de investigación-creación: Una convergencia entre las Humanidades Digitales, la arqueología de los medios y las prácticas artísticas”, recogen prácticas de experimentación y colaboración en las artes como herramientas pedagógicas para la resolución de problemas y la promoción de la interdisciplinariedad. Angie Tatiana Carvajal Morales y Milton Andrés Salazar Rendón en “Humanidades digitales del sur: metodologías colaborativas y acción colectiva” recogen otras actividades de investigación-creación pero aplicadas a colectivos sociales, para evidenciar la potencialidad política y social cuando se usa la IA en acciones que buscan la transformación de las comunidades.

El resto de artículos se enfocan en ejemplos específicos, en el análisis de fenómenos concretos o en casos de estudio, en donde es posible identificar la fructífera reflexión que generan las humanidades digitales en la era de la información, de las tecnologías y de la web. Así, unos textos se centran en la edición, como, por ejemplo, “Propuesta para el estudio de una editorial del siglo XX desde las humanidades digitales: el caso de Ediciones Tercer Mundo (Bogotá, 1961-1989)”, donde Almary Gutiérrez evidencia, desde los postulados del giro material de los estudios del libro y de la edición, una radiografía de una época en la historia de Colombia. Por otro lado, Alejandra Toro Murillo y Cristian Suárez-Giraldo abordan el fenómeno de la autopublicación y sus implicaciones para el sistema literario. En ese sentido, “Escritura independiente, lectura social y edición sin intermediarios: la autopublicación y las tensiones entre el campo editorial y el sistema literario” concluye que si bien se presentan desafíos para el sector editorial tradicional y para los estudios literarios, las demandas culturales de consumo rápido y bajo un modelo de economía digital, las obras autopublicadas evolucionan la relación escritor-lector, modifican la percepción del valor sobre los libros y promueven contenidos que estimulan la lectura en públicos jóvenes. Y en “La Historia Transviada y sus comunidades de intelectuales - un paisaje historiográfico basado en el análisis de redes sociales”, Ronald Canabarro y María José Affanador-Llach abordan otro tipo de material textual, como lo son las tesis y disertaciones en los programas de posgrado en Historia en Brasil, a partir del Análisis de Redes Sociales (ARS), para ver qué tipos de redes sociales y académicas se tejen gracias a la composición de dicha bibliografía.

Finalmente, se encuentran los artículos “Las infancias en la plataforma de videojuegos Roblox: transformaciones y permanencias en las formas de jugar y de ser niño/a”, “Descolonizar listas de lectura en la era de la IA: un ensayo en la encrucijada de la decolonialidad, la crítica niñista y el chat GPT”. En el primero, Macarena García González sugiere que que la IA perpetúa las estructuras coloniales del conocimiento y propone ampliar la investigación con críticas niñistas; en el segundo, Alejandra Josiowicz y Michele Passos Rommel Silva llevan a cabo una lectura desde los estudios culturales de la infancia en América Latina, las humanidades digitales y los estudios de plataformas digitales, con el fin de examinar

formaciones tecnodiscursivas en entornos digitales en los que se construyen y reconstruyen significados sobre las infancias en los videojuegos.

En síntesis, el presente dossier se suma a los necesarios esfuerzos académicos e intelectuales para tratar de comprender los alcances y las implicaciones de la inteligencia artificial para la literatura. Bajo dicho paradigma, las humanidades digitales se ofrecen hoy no solo como un campo de estudio, sino como un escenario de fundamentación epistemológica. Estos ensayos sirven, precisamente, para evidenciar que las prácticas culturales y los entornos digitales que las promueven enfrentan desafíos metodológicos, conceptuales y pragmáticos.